

## 32—Superación personal

HE ESTADO PENSANDO MUCHO respecto a lo que re presenta la Palabra de Dios para nosotros. Mien tras leemos su Palabra, debemos recordar que Dios nos habla y nos instruye. Por ejemplo, tomemos el libro de Apocalipsis. Todos sabemos que hay muchos que consideran esta parte de las Escrituras como un libro cerrado porque no lo entienden; sin embargo, es una revelación que Cristo ha dado con el fin de iluminar nuestro entendimiento.

En los mismos primeros versículos el carácter y objetivo del libro se ponen de manifiesto: «La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. La declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, del testimonio de Jesucristo

---

Charla presentada en el *Teacher's Institute*, en la capilla del colegio en Healdsburg, California, el jueves en la mañana, el 20 de agosto de 1903. Manuscrito 91, 1903. y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca».

Dios ha dado muchas instrucciones a través de toda su Palabra y deberíamos siempre estar en una actitud apropiada para recibirlas. En Romanos 12 leemos: «Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

Todo joven con sentido común y condiciones normales puede de manera constante mejorar la capacidad intelectual que Dios le ha concedido. Antes de cumplir los diecisiete años yo no entendía las Escrituras. Mi experiencia fue un tanto especial. Dios me estaba aleccionando y él deseaba que yo le prestara total atención a estos asuntos por algún tiempo, antes de que él me abriera las Escrituras para entenderlas. Después que hube reconocido que no podía entender su Palabra, permanecía despierta en la noche pensando en ello. A menudo me levantaba para arrodillarme delante de Dios, suplicando que me diera entendimiento. Pasó algún tiempo antes de que mi oración fuera contestada. Cuando finalmente eso sucedió, parecía como si alrededor de cada pasaje relacionado a nuestra experiencia cristiana brillara una hermosa luz, y que esa luz penetrara en cada fibra de mi ser.

Alguien podría preguntar: «¿Por qué no podía usted entender la Biblia previamente?». Era porque nuestros hermanos y hermanas, inmediatamente

después del cumplimiento del tiempo en 1844, estaban buscando la verdad con diligencia. Se reunían y hablaban, hablaban y hablaban, y todo parecía indicar que jamás llegarían a las conclusiones correctas respecto a las enseñanzas de la Palabra. Yo me reunía con ellos y estudiábamos y orábamos juntos, porque creíamos que era nuestro deber conocer en qué consistía la verdad de Dios. A menudo permanecíamos juntos hasta tarde en la noche, y en ocasiones durante toda la noche, pidiendo luz y estudiando la Palabra. Pero, todos se daban cuenta de que mi mente estaba cerrada y que yo no podía entender lo que estábamos estudiando.

Luego el Espíritu de Dios descendía sobre mí y yo era arrebatada en una visión, y se me mostraba el significado de los pasajes que habíamos estado estudiando y la actitud que debíamos asumir. Se trazó claramente delante de mí toda una trayectoria de verdad que se extendía desde aquel momento hasta que entremos en la ciudad de Dios, y yo compartí con mis hermanos y hermanas la instrucción que Dios me había dado. Ellos sabían que yo no había podido entender aquellos temas, por lo que estuvieron dispuestos a aceptar las revelaciones que se me dieron como una luz que venía directamente del cielo.

Durante aproximadamente dos años continué actuando de esa manera. Mientras oraba, las preciosas promesas y las palabras de instrucción presentadas en las Escrituras me eran abiertas y el significado de aquellas palabras se me aclaraba. Sabía que mi mente había sido abierta por el Señor. Desde aquel momento las Escrituras han sido un libro abierto para mí. Puedo entender lo que leo. Dios logró su objetivo gracias a mi experiencia, y desde entonces nuestro pueblo ha disfrutado y apoyado las posiciones que se tomaron en aquellos momentos.

Alumnos, a ustedes no les sucede lo mismo que me sucedió a mí. Dios tenía una obra especial para mí, por tanto tuve que pasar por la humillante experiencia de que, estando convencida de que teníamos la verdad, no podía entenderla ni explicarla. Ustedes, en cambio, tienen la posibilidad de adquirir el conocimiento de la Palabra sin tener que pasar por todo ello.

En Australia, muchos de nuestros jóvenes no han tenido las oportunidades de las que disfrutaban la mayor parte de los jóvenes en Estados Unidos. Allá nuestros hermanos y hermanas aceptaron el mensaje hace relativamente poco tiempo, y, al no haber sido instruidos en el mensaje en su juventud, han tenido que aprenderlo todo.

Mientras estábamos viviendo en Cooranbong, donde se encuentra el Colegio de Avondale, surgió la cuestión de las diversiones. «¿Qué podemos hacer para que nuestros alumnos se entretengan?», preguntaban los maestros. Discutimos este asunto y seguidamente nos presentamos ante los alumnos para decirles: «Queridos amigos: Podemos ocupar nuestras mentes con provecho, sin necesidad de descubrir formas de divertirnos. En lugar de emplear nuestro tiempo jugando lo mismo que muchos estudiantes, esforcémonos con el fin de hacer algo por el Maestro. Hemos decidido que lo mejor que ustedes pueden hacer es

dedicarse a la obra misionera en la vecindad. Cuando estén escuchando una prédica tomen notas, y anoten los textos que utiliza el predicador, de forma que ustedes mismos puedan analizar el tema cuidadosamente. Así podrán prepararse para presentar un resumen de la predicación como una lectura bíblica para los que no asisten a nuestras reuniones».

Los alumnos decidieron que aceptarían nuestra sugerencia. Celebraban reuniones en las noches para estudiar las Escrituras. Se ayudaban mutuamente y como resultado de ese estudio de la Biblia, un buen número de alumnos se convirtió a la verdad. El esfuerzo fue bueno no tan solo para ellos, sino para todos aquellos por quienes trabajaron en la vecindad.

A los que salieron se les pidió que nos informaran de cualquier caso de enfermedad que encontraran. A los que tenían algún conocimiento respecto a cómo atender a los enfermos se los estimuló a utilizar sus conocimientos en forma práctica, ayudando a quienes lo necesitaban. Les dije que trabajar por el Maestro era lo mismo que participar en el entretenimiento más cristiano de todos.

Se suscitó la cuestión del trabajo en domingo. Nos temíamos que pronto se nos iban a apretar tanto las clavijas que no podríamos trabajar los domingos. Nuestro colegio está situado en el campo, lejos de un pueblo y de una estación de ferrocarril. Nadie vivía lo suficiente cerca como para que alguien pudiera verse incomodado por nuestras actividades; y a pesar de ello nos observaban. Pidieron a los funcionarios del gobierno que vinieran a inspeccionar nuestra institución, y vinieron. Si hubieran querido multarnos, habrían encontrado muchas deficiencias; pero parece que no vieron a los que estaban trabajando. Tenían mucha confianza en nosotros como grupo, y un gran respeto por nosotros, gracias a la obra que se había llevado a cabo en la comunidad, al punto que creyeron se podía confiar en nosotros en todo.

Muchos reconocían que la comunidad entera había sido transformada desde que estábamos allí. Una mujer que no era creyente, pero que prácticamente había aceptado la verdad antes de que un clérigo le llenara la mente de prejuicios en contra nuestra, me dijo: «Usted no me creerá si le digo la transformación que se ha producido en esta comunidad como resultado de la llegada de ustedes, del establecimiento del colegio y de la presentación de charlas».

Por tanto, cuando nuestros hermanos sintieron la amenaza de la persecución, y comenzaron a preocuparse por cómo reaccionar, se les dio el mismo consejo que se brindó respecto a la pregunta que tenía que ver con los juegos. Dije: «Utilicen el domingo para hacer obra misionera para Dios. Maestros, acompañen a sus alumnos. Vayan con ellos a las zonas de población dispersa, donde las viviendas en muchos casos se encuentran a una o dos millas unas de otras, y visiten a la gente en sus hogares. Que vean que ustedes están interesados en la salvación de sus almas». Así lo hicieron y como resultado fueron grandemente bendecidos, pudiendo asimismo ayudar a los demás. La bendición de Dios los acompañó mientras escudriñaban las Escrituras con diligencia con el fin de aprender a

presentar las verdades de la Palabra, de modo que pudieran ser recibidas favorablemente.

En las Escrituras leemos que Dios le ha encomendado una misión a todo ser humano. ¿Qué significa eso? Pues que todos tenemos un deber que cumplir. A todo el mundo no le corresponde la misma tarea, pero todos tenemos que realizar nuestra parte en la obra de Dios.

¿Por qué tenemos a un Mateo, a un Marcos, a un Lucas, a un Juan, a un Pablo y a todos los demás escritores que han presentado su testimonio relacionado a la vida del Salvador durante su ministerio terrenal? Por qué ninguno de los discípulos escribió un registro completo, presentándonos de esa forma un relato coherente de la vida y la obra de Jesús? Los Evangelios difieren. Un escritor señala algunos puntos que otro pasa por alto. Si esos conceptos son esenciales, ¿por qué todos esos escritores no los mencionan? Es debido a que las mentes humanas son diferentes y no comprenden todo exactamente en la misma forma. Algunas verdades bíblicas apelan en forma más relevante a determinadas personas que a otras; para algunos, algunos conceptos parecen ser mucho más importantes que otros. Los mismos principios se aplican a los oradores. Algunos predicadores se detienen en temas que otros pasarían por alto rápidamente, o quizá no los mencionarían del todo. De esa forma la verdad es presentada más claramente por varios, que por uno solo. En los Evangelios los acontecimientos se unen en un todo armonioso.

Dios quiere que actuemos con nuestra mente dirigida por él, y no dirigida por otra mente humana. Ante Dios hemos de salvaguardar nuestra individualidad como algo sagrado, no dependiendo nuestros pensamientos en ningún ser humano; sino de ser humano, sino en Cristo Jesús. Somos miembros de la familia real, hijos del rey celestial.

Queridos alumnos, mientras permanezcan en esta institución, ocúpense en crecer intelectualmente. Reconozcan que tienen el privilegio de actuar para que sus cerebros se desarrollen y fortalezcan a diario. Si se consagran a Dios sus ideas se irán configurando bajo la dirección del Espíritu Santo. Así que no permitan que las trivialidades interfieran la obra del Espíritu. Concéntrense en lo que estén haciendo. Oren, oren a Dios y él abrirá su entendimiento.

### **Los cursos de adiestramiento en las Uniones**

Todos nuestros cursos de adiestramiento y todos nuestros colegios debieran estar capacitados para ofrecer a sus alumnos la instrucción necesaria para evangelistas y para hombres de negocios cristianos. Los jóvenes, e incluso personas de edad más avanzada, que consideran su deber prepararse para algún trabajo que requiera aprobar determinados exámenes del gobierno, deberían obtener una preparación básica en cursos de adiestramiento de adiestramiento auspiciadas por las Uniones, sin tener que acudir a Battle Creek para recibir una formación básica.

La oración obrará maravillas para aquellos que se dedican a orar y a velar. Dios desea que todos nosotros nos mantengamos en una actitud de espera y de esperanza. Él hará lo que ha prometido, y si hay requisitos legales que exigen que los alumnos de Medicina tomen algún curso preparatorio, nuestros colegios podrán ofrecer los mismos de modo compatible con la educación cristiana.

El Señor ha mostrado su desaprobación porque una parte de nuestro pueblo se ha concentrado en Battle Creek, pues no desea que todos se concentren allí. Deberíamos entender que él espera que nuestras instituciones educativas en otros lugares cuenten con maestros eficientes, que cumplan con sus funciones adecuadamente y que hagan planes para que sus alumnos alcancen los conocimientos intelectuales y científicos necesarios. Muchos de esos requisitos se han establecido porque gran parte de la enseñanza preparatoria ofrecida en las escuelas públicas es algo superficial. Nuestra obra debe ser concienzuda, fiel y genuina.

La Biblia debe constituir la base de toda educación en nuestras escuelas preparatorias. Además, en los cursos requeridos no es necesario que nuestros maestros utilicen los libros de textos objetables que el Señor ha dicho que no deben emplearse en nuestras instituciones educativas. Por la luz que el Señor me ha dado, sé que nuestros cursos de adiestramiento que se realizan en diferentes lugares del territorio, deberían llevarse siempre a cabo en el mejores lugar posible. Así podrán instruir a los jóvenes de modo que puedan aprobar los exámenes exigidos a los estudiantes de Medicina por las leyes estatales. Con el fin de que nuestras escuelas cumplan con la norma estipulada, deberían contratar el mejor cuerpo docente.

Pero no se debe recomendar a nuestros jóvenes y señoritas que acudan a Battle Creek con el fin de obtener una educación preparatoria. En Battle Creek existe un cúmulo de cosas que lo convierten en un lugar poco favorable para impartir una apropiada educación a obreros cristianos. Debido a que no se han acatado las advertencias respecto a la obra en ese congestionado centro, el Señor ha permitido que dos de nuestras instituciones sean devoradas por las llamas.

Incluso después de esa manifiesta señal de desagrado, sus advertencias no han sido obedecidas. El sanatorio todavía está allí. Si se hubiera dividido en varias dependencias y su obra e influencia repartida entre varios lugares diferentes, ¡cuánto más no habría sido Dios glorificado! Pero ahora que el sanatorio ha sido reconstruido, debemos esforzarnos al máximo en ayudar a los que allí luchan en contra de innumerables dificultades.

Permítanme repetirlo: No es necesario que tantos de nuestros jóvenes estudien Medicina. Pero, para aquellos que han de cursar estudios de Medicina, los cursos preparatorios de nuestras Uniones deberían estar bien organizados de modo que ofrezcan la necesaria educación preparatoria. De ese modo los jóvenes de cada Unión podrán recibir formación más cerca de sus hogares, evitando las tentaciones especiales que acechan la obra en Battle Creek.

## **La importancia de las llamadas «materias básicas»**

Estaba hablando con una de las maestras de nuestro colegio en San Fernando, en el sur de California. Me dijo que algunos habían acudido a esa escuela presentando diplomas de otras instituciones que mostraban habían cursado estudios superiores. Le pregunté:

—¿Examinaron ustedes a cada uno de esos alumnos para determinar si habían recibido instrucción en esas materias comunes?

—¿Por qué? —contestó la profesora—. No podemos darles crédito por los estudios realizados en el pasado, según se muestra en los diplomas. Su adiestramiento en las materias comunes ha sido muy deficiente.

Eso sucede en muchos lugares. No son pocos los que fracasan luego de haber estudiado las obras clásicas y otras materias y alcanzar determinados niveles. ¿Por qué? Porque han descuidado realizar un esfuerzo concienzudo respecto a materias básicas. No han obtenido un apropiado conocimiento del idioma inglés. No han aprendido a leer y escribir correctamente. Los que solicitan que se les permita cursar las materias básicas, deberían primero pasar un examen de las materias básicas que son fundamentales.

Una de las calificaciones esenciales de un maestro es la capacidad de hablar y leer con claridad y aplomo. Me han dicho que las llamadas materias básicas son de más importancia que las materias avanzadas que exige la ley. Aquel que es capaz de emplear el idioma inglés en forma fluida y correcta puede ejercer una mayor influencia que si no está capacitado para expresar sus ideas concisa y claramente. Hay muchos que no pueden tener éxito como enseñantes porque no están preparados para ello. Algunos nunca podrán cumplir con su cometido pues no poseen el talento de la enseñanza. Sus talentos, en cambio, los hacen idóneos para otras ramas del servicio.

Una de las asignaturas básicas del saber humano es el estudio del idioma. En todas nuestras escuelas debería realizarse un especial esfuerzo para enseñar a los alumnos a que utilicen correctamente el idioma inglés al hablar, leer y escribir. Todo lo que se diga respecto a la importancia de dichas materias siempre es poco. El cultivo de la voz debería ser también enseñado en las clases de lectura y en otras. Los maestros deberían exigir a sus alumnos que hablen con claridad y que utilicen palabras que expresen sus ideas con precisión y convincentemente.

Los alumnos deben entender que Dios ha entregado a cada uno un maravilloso mecanismo que debemos emplear para glorificarlo a él: el cuerpo humano. Los órganos del cuerpo han de funcionar siempre de modo beneficioso para nosotros mismos, y podremos controlarlos si así lo decidimos. A los alumnos hay que enseñarles a utilizar sus músculos abdominales para respirar y hablar. Eso hará que el tono de su voz sea más claro y sonoro. Es sumamente importante que

mantengamos nuestro organismo en buenas condiciones para poder compartir con los demás lo que hemos aprendido.

Nadie se debe incomodar por la obligación de poner en práctica estos conocimientos básicos. Alumnos, recuerden que ustedes serán quienes eduquen a los demás. Esfuércense por mejorar la voz y hablar con claridad. Incluso algunos pastores fracasan en este sentido. No son pocos los que reducen el volumen de la voz cuando llegan al final de una oración, pronunciando la última sílaba en una forma que apenas se puede escuchar, de modo prácticamente inaudible. Esos pastores por lo general fracasarán en casi todos los esfuerzos misioneros que realicen. No pueden llevar almas a Cristo porque la última parte de su trabajo es defectuosa, del mismo modo que su dicción es defectuosa al concluir sus oraciones.

Las palabras que valga la pena pronunciar deben ser expresadas correctamente, con entonación clara y bien modulada. Si no fuera importante educar la voz tampoco sería necesario que nuestros jóvenes asistieran a clase; bien podrían estudiar en casa. Y entonces ¿de qué les valdrían sus conocimientos si son incapaces de transmitirlos adecuadamente a los demás?

Cuando apenas tenía unos once años escuché a un pastor leer el relato del encarcelamiento de Pedro, según se registra en el libro de Hechos. Lo leyó en una forma tan impresionante que los detalles del suceso parecían estar pasando ante mi vista. Tan profunda fue la impresión efectuada en mi cerebro que jamás la he olvidado. Unos pocos años después mientras estaba participando en algunas reuniones me encontré de nuevo con aquel pastor y al final de mi predicación él preguntó: «¿Cómo obtuvo usted esa voz maravillosa?». Le dije que el Señor me la había dado. Cuando comencé mis presentaciones en público no contaba con una voz apropiada, excepto cuando me paraba al frente de una congregación para hablar. En cualquier otra ocasión apenas podía hablar en susurros. También le dije: «A menudo he pensado en lo que usted contestaba cuando alguien le preguntaba cómo se había convertido en ministro del evangelio. Usted decía que sus amigos afirmaban que jamás podría trabajar como pastor porque no podía hablar en forma correcta; pero usted dijo que se esforzó y que se dedicaba a hablarles a los árboles en el bosque y que también cuando trabajaba con los bueyes les hablaba como si estuviera en una reunión. “Esa —dijo usted— fue la manera en que aprendí a hablar en público”».

El pastor Andrews, nuestro primer misionero enviado a Europa fue autodidacta. No creo que después de cumplir los once años él fuera a la escuela ni un solo día. Casi siempre guardaba en su bolsillo un libro relacionado con algún idioma que deseaba aprender, o respecto a algún tema histórico o científico, y mientras realizaba sus tareas se mantenía consultando dicho libro. Siempre que tenía algún momento libre sacaba el libro para aprovechar los momentos de ocio.

En cierta ocasión, fue a Waukon, Iowa para trabajar al aire libre pensando mejorar sus pulmones y recuperar la salud, ya que estaba enfermo. Iba al campo con sus

bueyes y mientras los dirigía, sacaba el libro para leer unas pocas palabras o frases y luego las repetía con voz fuerte y sonora, ejercitando sus pulmones a la vez que grababa las palabras y frases en su memoria. De esa forma mejoró sus facultades y se convirtió en uno de nuestros más valiosos colaboradores.

Yo podría mencionar a otras personas que se educaron gracias a sus esfuerzos personales. Manteniendo a diario un libro abierto ante ellos mientras trabajaban, y al mejorar sus conocimientos con perseverancia durante su tiempo libre, muchos han obtenido conocimientos que los han habilitado para ser obreros al servicio del Maestro.

Cada uno de nosotros, si así lo decide, puede tener el mismo éxito. Hermanos y hermanas, sin importar la vocación de cada cual; sin importar las oportunidades que pueden haber tenido, ustedes pueden alcanzar el éxito en su trabajo. Así que, antes de intentar el estudio de cuestiones lingüísticas de nivel superior, asegúrense de que entienden a cabalidad las sencillas normas de la gramática inglesa y que han aprendido a leer, escribir y pronunciar correctamente. Suban los peldaños más bajos de la escalera antes de llegar a los más altos.

Se puede mejorar mucho al cantar. Algunos piensan que cuanto más fuerte canten, mejor lo hacen; pero ruido no es lo mismo que música. Cantar bien es como el trino de las aves que es suave y melodioso. En algunas de nuestras iglesias he escuchado solos que eran completamente inapropiados para un culto en la casa del Señor. Las notas alargadas y los sonidos comunes a los cantos operísticos no son del agrado de los ángeles. A ellos les agrada escuchar los sencillos himnos de alabanza entonados con naturalidad. Ellos se unen a los cánticos en los que cada palabra de la letra es pronunciada con claridad y melodiosamente. Los ángeles se unen al himno que se canta de corazón, con el espíritu y con el entendimiento.

Mis queridos alumnos, traten de superarse al máximo. Cristo pagó un precio infinito por ustedes, por lo que no deben defraudarlo desaprovechando las oportunidades de superación que se les presenten. Cultiven un espíritu apacible, amable, bondadoso, tierno. Al hacerlo, podrán aprender con mayor rapidez, pues no estarán preocupados por algo que alguien haya dicho respecto a ustedes. Cuando llegamos a un punto en que podemos ayudarnos mutuamente, tenemos la satisfacción de saber que hemos hecho lo mejor que podemos.

### **El colegio de Healdsburg**

Es importante que en nuestro colegio de Healdsburg toda la enseñanza no sea tan minuciosa como lo es en otras instituciones educativas similares. Si las leyes del país exigen que los jóvenes que se preparan para una carrera médica estudien algunas disciplinas que ustedes hasta ahora no han impartido, deberían entonces ofrecer clases en esas materias requeridas. ¿No les parece que mejor que enviar nuestros jóvenes a Battle Creek para que obtengan ese conocimiento requerido, es impartirlo en nuestros colegios en el territorio de las diferentes Uniones donde



residen? Si es necesario ofrecer esa enseñanza deberíamos también facilitar los medios para que la misma se imparta en cada escuela preparatoria de nuestro país. Así podremos evitar que nuestros jóvenes acudan a Battle Creek; o como se ha hecho en el pasado, a alguna institución mundana en Ann Arbor, o a alguna otra escuela del mundo.

### **Una elevada norma**

De nuevo se me ha recordado la instrucción impartida hace algunos años, respecto a la gran cantidad de hojarasca que se ha llevado a nuestras escuelas: cosas que en realidad han incapacitado a muchos de nuestros jóvenes para servir como maestros y obreros cristianos. Todas nuestras instituciones educativas tiene que ser escuelas cristianas, y la educación impartida debe estar basada en la Palabra de Dios. Tanto los maestros como los alumnos deben considerar a diario todo lo que Cristo sacrificó con el fin de salvarlos. Además deben recordar las instrucciones que él dio a sus discípulos precisamente antes de dejarlos: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado». Esto es lo que nos dice su Palabra.

No debemos empeñarnos en andar a la búsqueda de novedades o de cuestiones que no han sido reveladas. Algunos me han preguntado respecto a temas que pertenecen al ámbito de lo celestial. Siempre los he dirigido a la Biblia para que investiguen lo que Dios les ha pedido que observen. Pablo recibió una revelación tras otra, pero en ningún momento satisfizo la curiosidad humana al relatar lo que vio en los lugares celestiales. Él menciona «que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar». Muchas cosas no pueden ser descritas para que logren hacer una correcta impresión en las mentes nubladas por el pecado. Podría hacerse un uso equivocado de un conocimiento de ese tipo. Las cosas que Dios nos ha ordenado que estudiemos son las que tenemos que enseñar y vivir. Cristo promete a quienes ajustan su conducta en conformidad con dichas enseñanzas: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Queridos alumnos, no se satisfagan jamás con una norma poco elevada. Aquí en el coelgio asegúrense de mantener la vista puesta en un objetivo noble y santo. Matricúlense si desean capacitarse para servir en alguna parte de la viña del Señor. Pongan el máximo empeño en lograr ese objetivo. Ustedes pueden hacer más por ustedes mismos que lo que podría hacer ninguna otra persona. Si hacen todo lo posi-ble por ustedes mismos, ¡qué pesada carga le quitarán al director y a los maestros!

A todos los alumnos les quiero decir: «No olviden que deben sujetarse a las normas divinas. El Señor les ha concedido la oportunidad de capacitarse con el fin de ser útiles en su causa. Dios les ha proporcionado buenos maestros y un director en quien ustedes confían. Procuren no sobrecargar a esos fieles obreros

con asuntos sin importancia, que ustedes mismos podrían resolver. Presten especial atención a los detalles presentes en la vida escolar cotidiana. Todo ello tiene que ver con la formación del carácter. Ustedes podrán forjar un carácter que los hará útiles en este mundo, o formar uno que los convertirá en personas poco útiles para sus prójimos”.

Ojalá que cada alumno obtenga una rica experiencia al esconder en Dios su vida con Cristo y que cada uno perfeccione un carácter cristiano. Siempre recuerden que los santos ángeles cuidan de ustedes y que cuando concluye un día ustedes habrán vivido para la gloria de Dios, o habrán estado por el contrario despreciándola. Cuando sean tentados, resistan al enemigo. Reconozcan en forma constante que todo lo que reciben deben compartirlo y que ustedes deben aprovechar el día de hoy para un día llegar a ser productivos.

Tengo gran interés por todas y cada una de las instituciones educativas de nuestro país y deseo en gran manera que la obra que debe ser realizada por ellas no se concentre en un lugar que ya está congestionado. Cada escuela debe contar con los mejores maestros que puedan contratarse, de modo que su obra alcance la excelencia. Tanto los maestros como los alumnos deben superarse al máximo, por Cristo y mediante él. La religión de Jesucristo constituye el fundamento de toda verdadera educación.

Mientras recibimos para luego impartir, debemos convertirnos en colaboradores de Dios; luego él obrará en y a través de nosotros, de acuerdo con su buena voluntad. Cuando ustedes, queridos alumnos, reconozcan que deben ser colaboradores de Cristo, no se entregarán a frivolidades; todas las tareas las realizarán ustedes concienzuda y voluntariamente. Ustedes se encuentran en un elevado pedestal; son los mayordomos de Dios; ustedes son edificación de Dios. Por tanto no deben integrar maderas podridas u otro material defectuoso a la edificación de su carácter. Dios, con quien tenemos que relacionamos, lo ve todo. Comportémonos para que al fin se pueda decir de nosotros: «Vosotros estáis completos en él”.